

LaRouche detalla su política iberoamericana

Lyndon LaRouche ahondó sobre su política hacia Iberoamérica en una escuela de cuadros en Houston, Texas, el 21 de mayo. El programa iberoamericano de LaRouche salió en Resumen ejecutivo en la 1ª quincena de noviembre de 2003.

Yo tengo una política respecto a México que me ayuda mucho. Mi política es que, yo entiendo a este Hemisferio muy bien, por tanto, conozco lo que significan para el continente el papel de México y el legado de la Revolución Mexicana, y el legado de paz que fundó al PRI (Partido Revolucionario Institucional—Ndr.); ese legado y lo que significa para el continente. Lo que significa es que, si vas a juntar a América Central y del Sur para que cooperen, lo cual es muy necesario en estos momentos, tienes que tener una voz muy significativa desde la Ciudad de México. No puedes hacerlo desde Sonora; no puedes hacerlo desde Nuevo León. Puedes hacerlo desde la Ciudad de México.

Así que, ahora tienes que tener una organización eficaz en la Ciudad de México. No debe ser simplemente una organización eficaz; tiene que ser una organización eficaz que tenga portavoces que puedan hablar *por los intereses de México*, pero no sólo por los intereses de México, sino por los intereses de México como parte del Hemisferio, especialmente como parte de América Central y del Sur, de Iberoamérica. Y la voz de México es muy importante ya que afecta a los países que tiene al lado. Por ejemplo, afecta a Cuba, afecta a Panamá; afecta a Ecuador, a Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Brasil —a Brasil no le gusta mucho que le afecte, pero sí le afecta— Argentina y demás.

Por tanto, ahora tenemos un movimiento en América del Sur. Tenemos al primer ministro de España, quien fue a reunirse con los respectivos jefes de gobierno y Estado de Colombia, Venezuela y Brasil. De esta reunión surgió una suerte de cooperación que probablemente un mes antes hubiéramos dicho que era imposible, pero surgió. Qué tan buena, qué tan estable sea, no sabemos.

Al mismo tiempo, al sur de ahí, tienes al presidente [Néstor] Kirchner de Argentina, un dirigente muy interesante en una situación muy difícil. Tenemos la crisis en Bolivia; tenemos un problema en Perú; tenemos una crisis en Ecuador. Lo que necesitamos es una voz en el Hemisferio, que fomente este proceso de reunir a las principales fuerzas políticas, a las principales fuerzas políticas *patrióticas* del Hemisferio, y las junte bajo una perspectiva común.

Ahora, México, al estar junto a los EU, con una historia propia muy especial, puede desempeñar un papel clave en aglutinar a todos estos países de América Central y del Sur, o

a la mayoría de ellos. Lo que necesitas en México entonces es una presidencia o un candidato a la Presidencia, además de otras instituciones que vayan a desempeñar ese papel en México para el Hemisferio.

Es en eso que México encontrará de nuevo su propio sentido de identidad nacional en tanto república. Al presente eso se ha perdido, con lo que sucedió desde que [José] López Portillo dejó la Presidencia en 1982, cuando hubo esta crisis. Así que, México en espíritu, tiene que recuperar ese sentido de sí mismo como república soberana, lo que ha perdido en gran medida en el período desde que López Portillo dejó la Presidencia, bajo presión de los EU y otros. Así que, por tanto, eso es lo que es decisivo.

Ahora bien, cuando bregas con algo como [Andrés] López Obrador, dices: “¿Es López Obrador un candidato que llena el cometido? ¿Ese papel hemisférico que le toca a México?” Partes de ahí, no de decir: “Bueno, él es el hombre que la va a hacer”. Empiezas preguntándole qué es lo que necesitas, y luego le entras a la política desde ésta perspectiva.

El problema es que cuando te sientas y tratas de decir, como cuando vas a un restaurante y tratas de ordenar algo del menú existente: “¿Qué debo comer?” A veces vas a la cocina y preguntas: “¿Qué podemos cocinar aquí?”, en vez de decir: “¿Qué vamos a escoger del menú?” Y así hay que abordarlo.

Tenemos una situación muy interesante en California, que es pertinente a la situación en Texas. En California estamos ahora en una posición significativa en relación con los méxico-americanos en California, y con otra gente de origen hispano, quienes tienden en general a moverse en torno a los méxico-americanos. Así que, por tanto, tenemos desde dos puntos —desde Texas y desde California, en particular—, influencias muy significativas en México, en donde la población hispanoamericana en los Estados Unidos, sean inmigrantes o ciudadanos, es muy importante; ¡es el grupo minoritario más grande en nuestra nación, en los EU!

Por tanto, este grupo, que ha estado buscando un papel como grupo nacional, no sólo como grupo minoritario, ahora tiene un papel potencial: el papel de que si hablas español, o tienes un ancestro que lo hablaba, que vino de allá, piensas en el Hemisferio, y queremos que la gente *piense* en el Hemisferio. Queremos tener una América segura, lo que significa en gran medida, en términos de territorio, América Central y América del Sur. Y tenemos muchos estadounidenses en los Estados Unidos, que vienen de esa parte del mundo y que tienen una afinidad natural al pensar al respecto, y cuyas voces, desde los Estados Unidos, *serán respetadas* por razones culturales en estos países.

Así que, lo que tenemos que hacer en los EU es, en esencia, tener esa orientación, tener esa orientación hacia el Hemisferio, esa orientación hacia el papel especial que probablemente México puede desempeñar, quizá con cierta ayuda de nuestra parte. Y tratar de ver y reconocer en México, el potencial para que México desempeñe un papel como ese.

Y ésa, creo yo, es mi política.